

ESPIONAJE, POLÍTICA Y PSICOLOGÍA: LOS CINCO DE CAMBRIDGE¹

Ángel Rodríguez Kauth²

Resumen

En el texto se presenta un caso paradigmático en la historia del espionaje enlazado con sus configuraciones ideológicas, políticas y psicológicas.

Palabras clave espionaje – política- psicología

Abstract

The text presents a paradigmatic case in the history of espionage linked to his ideological configurations, political and psychological.

Key Words espionage - political - psychology

Introducción

Resulta común para el pensamiento del capitalismo contemporáneo que mientras más y mejor se le paga por sus servicios a una persona, entonces ésta resultará un más eficaz y confiable empleado o miembro de los ejércitos (Stouffer et al.,:1949). Sin embargo tal lógica de sentido común no es aplicable en el caso de los espías, tal como lo veremos en el caso que presentaremos a continuación, que no es casual sino que representa un caso paradigmático en el quehacer del espionaje.

Uno de los casos históricos más notables de espías es el que posteriormente se conoció -luego de descubiertos, tanto en el habla críptica de los espías como en el decir popular- como el de "los cinco de Cambridge" o -en alusión a una película de vaqueros- también como "los cinco magníficos". Ellos operaron en Gran Bretaña y Estados Unidos -eran británicos- al servicio de la Unión Soviética entre los finales de los años 1930 y hasta principios de los '60.

¹ Trabajo recibido el 25/03/2010 y aceptado el 03/05/2010

² Profesor Extraordinario Consulto en la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. E-mail: akauth@unsl.edu.ar

Se trataba de estudiantes y luego egresados de la prestigiosa Universidad inglesa de Cambridge, ellos fueron Anthony Blunt, Guy Burgess, John Cairncross, Donald MacLean y Harold Philby, quien fue el más reconocido y casi con seguridad el jefe de la banda de espionaje. Repasar algunos datos de la actividad llevada adelante por cada uno de ellos nos permitirá conocer perfiles psicológicos y motivaciones no siempre claras o pasibles de ser intuidas de los espías.

Sir A. Blunt -o "el cuarto hombre" del quinteto de Cambridge- fue un aristócrata nacido en el hogar de un vicario anglicano de costumbres conservadoras. Blunt estudió en la Universidad de Cambridge en la que fue un alumno aventajado y brillante. Se convirtió en un experto en obras de arte medieval y moderno por lo cual la Corona, tanto en tiempos de Jorge VI como en los de Isabel II, lo nombró protector de la pinacoteca del Palacio de Buckingham y -por dicha labor- fue distinguido desde el Palacio con el rimbombante título honorífico de "Caballero Comandante de la Orden Victoriana", por todo lo cual era sumamente respetado en su refinamiento por los círculos aristocráticos del reino, a la par que despertaban admiración sus conocimientos sobre la historia del arte y su capacidad para distinguir una posible falsificación.

Pese a la posición privilegiada de que gozó durante años Blunt no tuvo empacho alguno de prestar su colaboración -junto a los otros cinco- para el servicio de espionaje moscovita. Se estima que entre 1931 y el siguiente -sin contar todavía con 25 años- ya trabajaba para los soviéticos, lo cual se confirma con un viaje que realizó en 1935 a la Unión Soviética gobernada por el terror estalinista, desde entonces fue un simpatizante marxista que no sólo expresaba su simpatía por el régimen sino que también se puso a disposición de sus demandas para la transmisión de informaciones confidenciales y secretas de las actividades inglesas contra el comunismo internacional y sus

alianzas en aquella temática con otros países y gobiernos afines en el anticomunismo.

Aunque resulte curioso y hasta alarmante, llama la atención que alguien que tuviese las simpatías políticas de Blunt pudiera participar de actividades sobre espionaje militar británico, tal como sucedió en 1939 hasta que fue despedido por tal motivo, aunque ello no le impidió obtener una graduación de Capitán en la Policía de Seguridad de Campo lo que le facilitaría trasladarse a Francia junto a una fuerza expedicionaria de su país. Y además, fue capaz de granjearse la confianza del MI-5, lo que le resultó altamente favorable para posteriormente hacer espionaje en favor de Moscú.

Sin embargo, y pese a la excelente cobertura que disponía para sus actividades no públicas, en 1964 se convirtió en sospechoso para la agencia británica de contraespionaje ³ e inteligencia interior, el MI-5, y no pudo menos que reconocer su participación en tales hechos que a cualquier otra persona le hubiesen valido no solamente la cárcel sino asimismo el escarnio público y la degradación de los honores que le fueran conferidos. Tampoco llegó a tomar estado de conocimiento para el gran público la condición de la homosexualidad de Blunt, ya que éste hasta esos momentos la mantenía oculta. Fue entonces que para evitar las gravísimas consecuencias de sus acciones -y en un común acuerdo con quienes lo capturaron- se optó por una salida más elegante y eficaz para el Reino Unido, cual fue la de convertirlo en un agente del contraespionaje que aparentaría continuar trabajando para Moscú, aunque en realidad lo hiciese para los británicos que no solamente obtenían de él datos acerca de la composición de la red de espionaje soviético -la KGB- sino que aprovecharon la circunstancia con el fin de usarlo para enviar informaciones falsas, aunque siempre que fuesen creíbles para quienes las recibirían. De esta

³ El contraespionaje o contrainteligencia sirve para detectar, prevenir y neutralizar las actividades de espionaje de un sistema de inteligencia adversario

forma las acciones de Blunt al servicio del espionaje inglés no despertarían sospechas de sus ex mandantes. Es de hacer notar que el ocultamiento de las actividades de Blunt tuvo otro objetivo psicológico, cual fue la de evitar la desmoralización de la población británica si se enteraba que uno de los favoritos de la Corona era espía soviético. De cualquier forma, para esos momentos ya había participado exitosamente -juntamente con Philby- de la fuga de sus colegas y amigos MacLean y Burgess del país para evitar así ser atrapados.

No todas fueron buenas para Blunt desde que fuera descubierto, su simulación fue reconocida y parcialmente descripta por un periódico británico para mediados de 1979 y ya el MI-5 no pudo continuar manteniendo la cobertura que le ofreciera oportunamente. Desde el Palacio de Buckingham se informó solamente que Blunt había perdido su título nobiliario y quedaba por afuera de la confianza de la Reina y de su Corte. Pocos días más tarde apareció Blunt ante las cámaras de televisión confesando sus peripecias y aclarando que por encima de una buena información lo más relevante en su traición había sido el montaje de una red de reclutamiento de espías británicos sirviendo al enemigo soviético.

Desde el punto de vista psicológico A. Blunt representa al espía que pone en juego una posición social, política y económica envidiable para cualquiera a quien lo seduzcan las mieles de la parafernalia capitalista, pero que llegó a traicionar a su patria en aras de intereses más altos como son los ideológicos. Tanto él como los otros cuatro miembros del círculo de "los cinco magníficos" comenzaron en su quehacer de espías por creer en la posibilidad de que otro mundo era posible bajo el signo ideológico del socialismo internacional, el que traería paz ⁴ y prosperidad al aristocrático mundo corrompido de las prebendas y desigualdades del capitalismo. A lo cual debe añadirse que creían firmemente que con su tarea estaban contribuyendo al

⁴ Algo semejante a lo que pretendió muy sagazmente I. Kant (1795).

equilibrio armamentista global debido a que sus informaciones habrían de servir para que ninguna de las potencias, especialmente las occidentales, podrían sacarse ventajas en la carrera bélica que se estaba desatando entre el capitalismo y el comunismo y que culminaría con la Guerra Fría; con su quehacer podían ponerle un equilibrio sostenido a los conocimientos en los desarrollos de la industria de las armas y así se alcanzaría la pretendida paz entre los pueblos. Es de destacar que a Blunt le resultaba desagradable recibir los dineros pagados desde el MÍ-5 por sus contribuciones, pero debía hacerlo para mantener su cobertura en principio con el servicio británico para que no le descubrieran el juego y más tarde -cuando fue extorsionado por éste- ante sus amigos moscovitas.

El caso de G. Burgess es -aparentemente- un tanto más complejo que el de Blunt, ya que él era un homosexual público y confeso. Decimos que su caso aparecía como más complicado que el de Blunt, ya que si bien ambos eran homosexuales, éste último hacía lo indecible para mantener oculta tal orientación sexual que consideraba denigrante. La afirmación de que su caso no es tan complejo -que puede sonar extraña- obedece a que la orientación de preferencias sexuales en un espía debe ser clara, ya que si uno de ellos algo oculta o esconde de sus inclinaciones se convierte en un blanco perfecto para el enemigo que así tendrá argumentaciones con las cuales poder llegar a extorsionarlo, bajo la amenaza de publicar la misma y dejarle al descubierto ante aquellos frente a los que pretende disimular su condición bajo la simulación de otra. No debe olvidarse que detrás de toda disimulación está presente una simulación y, a la vez, una relación en viceversa (Ingenieros, 1900 y 1901).

Asimismo, al igual que Blunt, Burgess se acercó al marxismo teórico a principios de la década del '30 y poco tiempo después -en 1933- solicitó su afiliación al Partido Comunista inglés y en 1936 se convirtió en un nuevo agente soviético en territorio británico para lo que contaba con la mejor

coartada posible ya que a partir de 1938 había ingresado en el MI-6 y, previamente a eso, ya estuvo trabajando en el Foreign Office. Se trataba de un individuo simpático que rápidamente se granjeaba el afecto de superiores jerárquicos y camaradas de trabajo; aunque era un personaje bebedor, juerguista y dicharachero y, pese a ello, su talento intelectual se sobreponía por sobre cualquier otra consideración moral o ética haciendo primar su alta capacidad de seducción, tanto en hombres como en féminas.

Su labor como espía no era del todo satisfactoria, ya que por períodos caía en irregularidades y deficiencias, sobre todo luego de alguna fiesta gay bien servida y mejor regada. Obtenía datos no sólo de las oficinas británicas para las que trabajó, sino también de sus contactos con altos personajes de la política y la industria -ingleses y extranjeros- como asimismo de sus frecuentes viajes al "Continente", como le llaman los británicos al resto de Europa. Otra de sus cualidades era ser un operador de primera línea en propaganda y publicidad política lo que, aunque cueste creerlo, demoró más de 12 años en ser descubierto en su quehacer. Y las sospechas acerca de su papel de doble agente no partieron de fuentes británicas sino de datos que habían entrecruzado los estadounidenses sobre sus actividades (Kent, 1951; Marchetti, y Marks, 1974). Su colega e íntimo amigo, R. Philby, tomó conocimiento de las sospechas que se tejían alrededor de Burgess durante el encargo de una misión diplomática a Washington e inmediatamente se lo puso en conocimiento para que así pudiese huir de Londres por los estrechos caminos de una vía de escape -que tenían previamente preparada- hacia Moscú. Doce años después moriría en su tierra de adopción sin mayores consideraciones por los servicios prestados al comunismo. Ocurría que por entonces los rastros nefastos del pasado estalinista aún se hallaban humeantes y de ningún modo era bien vista la conducta gay, disipada, no importaba los buenos servicios que hubiese prestado en su momento a la

URSS, eso sólo lo descalificaba como un "mal ejemplo" moral para la juventud soviética.

De John Cairncross es posiblemente del que menos se conozca su historial y fue el "quinto hombre" del célebre quinteto de espías que habían visto la luz en Cambridge. A diferencia de los otros, su origen familiar y social era humilde, habiendo nacido en Escocia en 1913. Junto a un hermano brillaron en la escuela por sus dotes intelectuales, lo que les sirvió para obtener valiosas becas que les permitieran continuar sus estudios en centros académicos de alta cotización profesional. Gracias a ello pudo estar un año becado en la Sorbona para luego completar sus estudios de filosofía en Cambridge. También él durante el primer lustro de la década de 1930 ya estaba afiliado al Partido Comunista de su país, lo cual dificultaba su ingreso a los centros de poderío británicos. Su compañero de Universidad A. Burgess fue quien lo reclutó para trabajar como agente de los servicios secretos soviéticos. Ni lerdo ni perezoso observó el inconveniente que le significaba su afiliación comunista y rápidamente renunció a ella, merced a lo cual pudo ingresar al Foreign Office, en la delegación diplomática británica en EE. UU. y llegar al núcleo duro de lo que antes de la Guerra Fría se llamó la Liga de las Naciones, antecedente inmediato de la Organización de las Naciones Unidas.

Junto a los restantes integrantes de su equipo de activismo político y espionaje, una de sus primeras y más fructíferas operaciones de inteligencia fue recoger información dispersa en diversos lugares acerca del desarrollo de la Guerra Civil española; dichas informaciones viajaban a Moscú para luego de filtrarlas pasárselas al Gobierno republicano que resistía con uñas y dientes los embates militares y políticos de los partidarios de la monarquía encabezados por las tropas reunidas y comandadas por el temible Generalísimo Francisco Franco, quienes estaban en abierto avance contra el gobierno constitucional del Frente Patriótico instalado en Madrid (Hernández Enviz, 2005).

Sin embargo en los años '50 comenzó a ser sospechoso para el MI-6 y debió abandonar su trabajo de espía, sobre el cual admitió haber sido un "esporádico e intrascendente" informante de los soviéticos. fue obligado a renunciar y se trasladó a los EE. UU. y luego a Roma trabajando para la Organización Agrícola Internacional. Pese a ello, cuando sus actividades al servicio del espionaje habían quedado olvidadas bajo un manto de piadoso silencio en el MI-5 aparecieron pruebas originales que lo señalaban como algo más que un esporádico informante, sino que apuntaban a su condición de traidor por el alto valor y la cantidad de las informaciones suministradas al enemigo. De inmediato fue repatriado a Londres y en 1964 confesó su quehacer mantenido en secreto. Pese a la sorpresa que sus declaraciones causaron en el Gobierno británico, obtuvo la inmunidad merced a confesar de manera total y sin reparos sus anteriores actividades y las conexiones que había mantenido.

En cuanto a Donald MacLean poco más se puede relatar de su vida. Al igual que sus otros cinco compañeros de Cambridge fue un espía que trabajó para la Unión Soviética aproximadamente entre 1935 y 1951, fecha en que debió huir apresuradamente a Moscú para poner en salvaguarda su vida al momento en que Philby tomó conocimiento de que La Oficina Federal de Investigaciones de los EE.UU. (FBI) sospechaba seriamente de su lealtad a la Alianza Atlántica (la OTAN). Como los dos primeros miembros del quinteto era hijo de una familia acaudalada que no tenía motivos –a la luz de una concepción capitalista- para unirse al comunismo, más allá de los ideológicos que fueron los que lo sumaron a la actividad.

Obvio es que para poder desarrollar sus acciones también tuvo que trabajar en puestos claves de la diplomacia británica y desde aquél lugar, como asimismo desde una misión encargada en los EE.UU., la mayor y más destacada información que pasó para los soviéticos fue sobre los desarrollos que en secreto se estaban realizando sobre investigaciones y fabricación de la

bomba atómica. En 1951 escapó, con el auxilio del coordinador soviético de la red en Gran Bretaña, hacia el refugio que Moscú le brindaría por el resto de su vida. Ahí se le unirían un par de años después su esposa -a la que conoció en Francia- con los tres hijos frutos del matrimonio aburguesado que transcurría con la normalidad propia de una posición social "respetable". Rápidamente adoptó la ciudadanía soviética. En 1969 hizo publicar en Londres un libro sobre la crisis del Canal de Suez que se desatara en territorio egipcio entre británicos y soviéticos y, aunque parezca paradójico para un comunista, las regalías -o derechos de autor- les fueron enviadas desde Londres a Moscú. Murió en aquella capital en marzo de 1983 recibiendo honores de las autoridades de su patria de adopción por los valiosos servicios prestados a la causa proletaria del comunismo internacional.

Parece que MacLean también tuvo en su juventud -al igual que los tres cómplices nombrados- inclinaciones homosexuales, pero ellas fueron bien cubiertas -o "tapadas", como se suele decir en el lenguaje de los espías- por su matrimonio y el nacimiento de hijos que, de alguna manera, ocultaban aquellas inclinaciones sexuales mal vistas para la época en la mayor parte del mundo. Firmemente creyó que los datos que enviaba sobre la fabricación del arsenal nuclear estadounidense serviría al mundo para sostener a las peligrosas disputas que se mantenían en aquel entonces en condición de "frialidad" y no permitir que se "calentara" por la existencia de una sola potencia que dispusiese de dicho material devastador para la humanidad, tal como se había comprobado en agosto de 1945 sobre Japón, la cual le daba una virtual ventaja a los EE.UU., sino que al compartir los conocimientos se sostendría el equilibrio en materia nuclear y entonces los EE.UU. tendrían que tener sumo cuidado y pensar dos veces seriamente antes de utilizar su potencial armamentístico nuclear contra sus adversarios, es decir, así se evitaba que pudiesen apretar el temido "botón rojo" que convertiría al mundo y a la humanidad en un montón de

polvo que viajase por el inconmensurable espacio celeste por el resto de la eternidad.

Harold Philby fue casi con la mayor seguridad el más destacado y notable de los espías del quinteto y por ello le hemos de dedicar mayor espacio a sus actividades y características. Su seudónimo familiar era Kim, quizá por haber nacido en la colonia británica de India donde su padre era un comisario adjunto. Muy posiblemente el sobrenombre haya sido producto de asociar su origen indio con la famosa y popular obra literaria de R. Kipling, "Kim de la India" (1901), ya que nació diez años después de su publicación. La condición de funcionario de su padre le permitió gozar de los privilegios que podían disfrutar los vástagos de los integrantes del cuerpo diplomático, entre ellos la de una educación excepcional, la que tuvo la posibilidad de coronar exitosamente en los años '30 en la Universidad de Cambridge, al igual que lo había hecho su progenitor, aunque habiendo abandonado los estudios antes de graduarse. Lo único que de alguna manera perturbaba su "presentación en la vida cotidiana" (Goffman, 1959) era una ligera tartamudez de origen congénito lo que lo hacía un tanto retraído y hasta suspicaz en su vida social. Posteriormente fue a quien se conoció bajo el rótulo del "tercer hombre", cuando se descubriera la red de espionaje a la que pertenecía y de la cual se presumía que sería el cerebro.

Por aquella época -los años '30- el Partido Laborista inglés era una organización más radicalizada que la tibia imagen que ofreció A. Blair y la posteriormente fuera derrotada electoralmente bajo la conducción de G. Brown y así fue como "el Tercer Hombre" se afilió al mismo por sus simpatías izquierdistas más, rápidamente, hizo el traspaso al Partido Comunista, aproximadamente para 1933, y luego entrar al servicio de la inteligencia soviética para lo cual fue reclutado por el Secretario General del Partido Comunista en Gran Bretaña.

Philby necesitaba una buena cobertura con el objetivo de llevar adelante exitosamente su tarea clandestina y para eso pensó que nada mejor que el periodismo, profesión con la que lograría excelentes contactos en diferentes estratos de la sociedad. Merced a su profesión es que en los años 1933 y el siguiente viajó varias veces a la Viena (Fontán, 2005); codiciada por el nazismo hitlerista; ahí primero mantuvo una postura antinazi y es así que debió huir de Austria no sin antes haberse casado con una judía austriaca con la cual regresó a Londres. Por haber abandonado sus estudios en Cambridge no dejó de lado sus amistades con los otros cuatro miembros de la red de espionaje, en especial con Burgess y McLean.

Ya en Londres y con envidiable astucia Kim escondió su condición política de comunista, debido a que ella podía ser un inconveniente para sus actividades de espía y llegó al punto que hasta se presentaba como un partidario del fascismo y del nazismo y hasta se incorporó a una organización llamada de "amistad anglo-germana" y –entonces- sus prédicas en favor del nazismo a través de un semanario -del cual era subdirector- le valió para ser invitado en varias oportunidades a Berlín, hecho este que le sirvió para pasar información a los servicios de inteligencia soviéticos..

En 1936 se le ordena desde Moscú el cumplimiento de una misión secreta en España, país que para entonces ya había entrado en una sangrienta Guerra Civil. Aprovechando su simulada simpatía filonazi se unió en Burgos a las tropas monárquicas como periodista en el frente, aunque por lo general estaba alojado en un hotel donde hacía frecuentes contactos con comandantes militares y líderes políticos franquistas a todos los cuales fácilmente engañó. De tal manera pudo obtener valiosas informaciones acerca del movimiento de tropas sublevadas monárquicas como así también de los planes estratégicos para atacar a las fuerzas leales republicanas. Esas informaciones eran transmitidas a París y luego regresadas a Madrid para ser usadas por los republicanos en su resistencia a los embates franquistas en diversas zonas de

España. La cobertura que utilizó para disimular sus quehaceres cotidianos de espía a los enemigos fue tan perfectamente engañosa ¡que hasta llegó a recibir una condecoración del mando sublevado: la Orden del Mérito Militar! Se sospecha que una de las misiones que le habría encargado Stalin en España al estar tan cercano a Franco era la de asesinar al mismo Generalísimo, aunque sin lugar a dudas, la misma no pudo concretarse. Más, sobre esto, no existen pruebas fehacientes de su existencia; se trata de una mera hipótesis muy difícil de comprobar a esta altura de los acontecimientos históricos, con la mayoría de sus protagonistas ya fallecidos y respecto a la cual, como es obvio, no han quedado pruebas documentadas en los archivos secretos de los diversos bandos en discordia. Pero pese a haber salido de España siguió teniendo allí una dilatada actividad hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Antes de ser reclamada su presencia por el Times de Londres en la capital británica -en 1939- ya se había divorciado por primera vez. Inmediatamente de desatada la Segunda Guerra viaja con una fuerza expedicionaria británica en suelo francés, pero regresando seis meses después. Poco tiempo más tarde Burgess hace uso de sus habilidades para ser incorporado al MI-6, desde donde cumpliría funciones de oficial de enlace entre los organismos de la inteligencia de su país y los homónimos de los EE.UU. Entretanto Philby proseguía jugando a dos puntas denunciando el nombre de media decena de espías nazis a Londres, con lo cual también favorecía a Moscú ya que estos -pese al pacto de no agresión firmado entre los cancilleres germano J. Von Ribbentrop y soviético V. M. Molotov- siempre iban a ser enemigos irreconciliables de los soviéticos que eran sabedores del odio ancestral de Hitler hacia el comunismo y toda forma de socialismo. Más tarde tuvo contactos con el MI-9 -la sección de asuntos soviéticos en el servicio de inteligencia inglés- merced a lo cual facilitó la huida de espías soviéticos instalados en la Francia controlada por las fuerzas de ocupación alemanas a países neutrales, especialmente España, lo que les permitía un rápido traslado

a la zona de Gibraltar, para allí integrarse a las fuerzas aliadas que tenían asiento en la península británica.

En el período posterior a la Guerra "Kim" se encargó de descubrir los nombres de agentes de la Gestapo -la policía secreta del Estado alemán durante el régimen nazi- y de la Abwehr -los servicios secretos, de sabotaje, espionaje y contraespionaje que utilizaba el Ejército germano-. Philby puso de manifiesto en todos los casos en que le tocó actuar una actividad excelente, sin embargo, en 1949 se despertaron sospechas acerca de su lealtad a la Corona británica y por ello fue sometido a un interrogatorio que, gracias a su sangre fría y capacidad de control, pudo sortear con éxito y, al estar a salvo de resquemores y sospechas de traición, fue trasladado a Washington a cumplir en 1949 con las ya mencionadas ocupaciones de oficial de enlace entre los servicios de inteligencia del MI-6 y la CIA y una vez en territorio estadounidense se instaló con su nueva esposa de esa nacionalidad. Desde allí se encargó de pasar valiosas informaciones para los servicios de inteligencia militar y el Comité para la Seguridad del Estado -la famosa KGB-soviéticos. Se presume que algunas de aquellas informaciones fueron recibidas del matrimonio Rosemberg -célebres por lo que se conoció como el escándalo atómico y que fueron detenidos en 1951 para ser ejecutados en la cámara de gas dos años más tarde por su negativa a declarar su culpabilidad en el episodio del cual eran acusados⁵- aunque de los "cinco magníficos" que despertaron mayores sospechas para las agencias de contraespionaje (Alem, 1980) fueron Burgess y MacLean, por lo que los instó a refugiarse en la URSS. Pese a ello Philby debió someterse a un nuevo interrogatorio por parte del MI-5, del cual volvió a salir indemne ya que según sus dichos no mantenía mas que una relación amistosa de ex compañeros de estudios con los dos prófugos

⁵ Téngase en cuenta que se estaba en épocas del macartismo más feroz para la caza de brujas en EE.UU. El Senador J. R. McCarthy le dio su nombre a tal período persecutorio estando al frente del Comité de Actividades Antinorteamericanas del Senado.

de la justicia inglesa; sin embargo Washington seguía teniendo algunas sospechas sobre la lealtad de Philby y se solicitó a su superioridad -con la consiguiente dimisión del imputado- que abandonara su cargo en el Distrito Federal, para nuevamente regresar a Londres.

Y Philby continúa engañando a aquellos que tenían suspicacias acerca de su quehacer; en Londres fue sometido a un extenuante interrogatorio por parte de abogados del MI-5, pero nada descubren de él y les da con un palmo de narices. Sin embargo los recelos proseguían y en 1955 es llamado a declarar a la Cámara de los Lores sobre un supuesto "tercer hombre" que habría soplado información a los prófugos que vivían en Moscú. Su respuesta fue tajante, era posible que existiera un soplón en el servicio secreto británico, pero no era él y nuevamente salió indemne ante la poca sagacidad de los acusadores gracias a su capacidad de controlar las emociones y poder expresarlas de un modo "políticamente correcto". Así se mantuvo por un tiempo trabajando bajo su cobertura periodística, por lo que viaja a Beirut como corresponsal y mantiene esporádicos contactos con sus cómplices de la inteligencia soviética, pero en 1960 un desertor holandés -que se había nacionalizado británico y que operaba como agente soviético luego de haber estado preso de los comunistas durante parte de la Guerra en Corea- vuelve a colocar sobre el tapete del nombre de Philby y a las mismas se añaden las declaraciones de un agente de la inteligencia militar rusa que desertó para radicarse en Gran Bretaña. La acumulación de pruebas eran ya innegables e irrefutables por lo que pese a estar siendo vigilado por agentes británicos en Irak logró escapar en 1963 a su destino elegido: Moscú. Ahí vivió con las comodidades y los honores que esperaba por sus servicios, falleciendo en mayo de 1988, previo a lo cual recibió la Orden de la Bandera Roja y sus restos mortales fueron despedidos con las honras correspondientes a un héroe de la patria por los valiosos servicios prestados a la tierra que eligió como adoptiva.

La extensa revisión que hemos dedicado a la vida pública y secreta de Kim Philby le permitirá observar al lector cuánto puede llegar a valer para un espía estar dotado de condiciones "naturales" para hacer pasar gato por liebre. Es que los buenos espías son personajes a los cuales nada les altera son, en definitiva, semejantes a los estafadores. Aquello que presentan debe ser creíble para los otros, aunque esté cambiando un billete de mil dólares y, además, deben ser excepcionalmente inteligentes, no solamente para recoger información fiable, sino también para presentarse como honestos hombres -o mujeres- de bien y que los otros se crean sus falsos argumentos.

Resumen:

Lo más interesante de lo que hemos presentado es que ninguno de los cinco agentes del espionaje fueron profesionales de un servicio de información ni llevaron adelante sus actividades ilegales por afán de lucro. Esto viene a demostrar la falacia de las hipótesis que tal cosa sostienen.

Bibliografía

- ALEM, J. P.: (1980) *L'espionnage et le contre-espionnage*. P. U. F., París.
- FONTAN, M.: (2005) *O. Menghin, ciencia y nazismo: el antisemitismo como imperativo moral*. Fundación Memoria del Holocausto, Bs. Aires.
- GOFFMAN, E.: (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Bs. Aires, 1973.
- HERNANDEZ ENVIZ, L.: (2005) "Policías y chivatos. José Bonaparte copia a Fouché". La Aventura de la Historia, Madrid, Nº 79.
- INGENIEROS, J.: (1900) *La Simulación en la Lucha por la Vida*. Obras Completas, Vol. 1, Ediciones Mar Océano, Bs. Aires, 1962.
- INGENIEROS, J.: (1901) *Simulación de la Locura*. Ed. Rpsso, Buenos Aires, 1918.
- KANT, E.: (1795) *La paz perpetua*. Tecnos, Madrid, 1985.
- KENT, S.: (1951) *Inteligencia estratégica para la política mundial americana*. Círculo Militar, Bs. Aires.
- KIPLING, R. (2001) *Kim de la India*. Vicens-Vives, Bs. Aires, 2007.
- MARCHETTI, V. y MARKS, J. D.: (1974) *La CIA y el culto del espionaje*. Euros, Barcelona.
- PASTOR PETIT, D.: (1996) *Diccionario enciclopédico del espionaje*. Complutense, Madrid.

STOUFFER, S. A. et al.: (1949) *The american soldier*. Princeton University, New Jersey.